

EL MUSEO CANARIO



SALA VERNEAU

Hasta el siglo XV las Islas Canarias estuvieron habitadas, como es bien sabido, por muy antiguas poblaciones originarias del noroeste de África y quizás también de otras procedencias. El pueblo aborígen no constituyó un grupo racial y cultural uniforme, sino que ofrecía una pluralidad de razas, bien que varios antropólogos coinciden en destacar entre éstas dos elementos más importantes. Durante milenios las comunidades aborígenes permanecieron asentadas en las Islas, con largos periodos de aislamiento

biológico y cultural. La conquista europea y castellana en el citado siglo significó el final de los antiguos pueblos isleños como tales comunidades y el comienzo de la desaparición de sus manifestaciones culturales. Quedaron vestigios de diversas clases, particularmente en muchas zonas escarpadas o que permanecieron fuera del habitat posterior a la conquista. El interés por los restos de la población y la cultura aborígen se planteó de forma científica en la segunda mitad del siglo XIX y el Museo Canario es acaso la más importante expresión de esta inquietud. En sus vitrinas se reunieron numerosísimos y muy variados restos de la población aborígen, que constituyen la colección más importante del pasado canario dentro del Archipiélago y tam-

bien fuera de éste. En tal sentido puede decirse que este Museo es un santuario de la prehistoria canaria y que, sin duda, es el más valioso de los centros de este tipo existentes en Las Palmas.

El interés por la antigua población isleña no hizo olvidar, sin embargo, la atención hacia otros campos, como el de las ciencias naturales, representadas singularmente en las salas de la planta baja del Museo. Precisamente en la entrada del edificio se halla la Sala Ripoche que ofrece colecciones de Malacología, Ictiología y Paleontología. En tres vitrinas horizontales, situadas junto a las paredes de esta sala, se exponen aproximadamente dos mil quinientos ejemplares de malacología general. Entre los ejemplares exhibidos en las

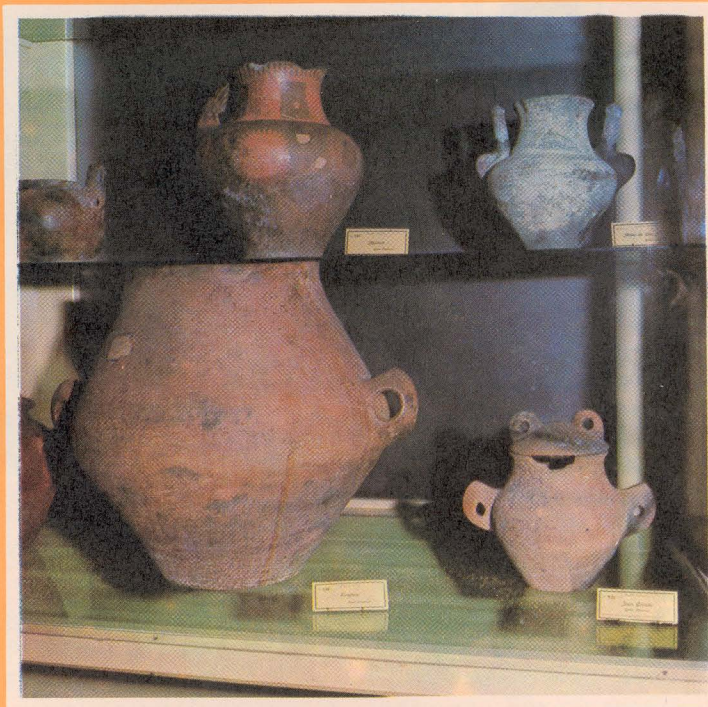
vitrinas verticales figuran unos ochenta pertenecientes a la ictiología canaria. Lo más valioso de esta sección lo constituyen los fósiles canarios, alrededor de doscientos cincuenta ejemplares, procedentes de una formación geológica del mioceno marino situada junto a la ciudad de Las Palmas.

Desde la Sala Ripoché pasamos a la Sala Moreno Naranjo, que comprende en su mayor parte una colección entomológica ca-

y Próximo Oriente. Podemos también familiarizarnos con las variedades de pájaros canarios, exhibidos en la vitrina central, al igual que con otras numerosas especies de aves isleñas y exóticas. Llamamos también la atención los ejemplares de lagartos, reptiles característicos de estas Islas.

En la planta alta se halla, además, una Sala de Geología, de particular interés dado el específico origen volcánico de

se exponen en las vitrinas laterales de las salas Verneau, que llevan el nombre de este antropólogo francés, quien fue el primero que estudió científicamente los restos de la población aborigen. Él fue también quien clasificó esta colección expuesta en dos salas que hoy conservan el encanto y el espíritu de los museos decimonónicos. Cuando René Verneau estudió las razas antiguas de Canarias, en el último tercio del siglo pasado, distinguió



PIEZAS DE LA VASTA COLECCIÓN DE CERÁMICA

na, así como variadas especies de insectos recogidos en los antiguos territorios españoles de Guinea. A continuación, en la Sala Garachico, están expuestos ejemplares disecados de mamíferos, reptiles y aves originarios de este Archipiélago y de las cercanas costas de África. Ante nuestra vista resalta una vitrina en la que se contemplan dos cabras salvajes de la Caldera de Taburiente (isla de La Palma), clasificadas como pertenecientes al tipo Mamber, vieja especie propia de las Islas que se ha estimado que guarda parentesco con las del antiguo Egipto

las Islas Canarias. Comprende rocas volcánicas y minerales de las Islas, así como una selección de mineralogía general y varias muestras de petrografía general.

Pero la gran importancia, de orden mundial, del Museo Canario radica en sus colecciones de antropología y etnografía canarias. Aquí se guardan los restos físicos y culturales de una población que habitó las Islas desde hace unos cinco mil años o, muy posiblemente, desde edades más antiguas. Centenares y centenares de cráneos -y de esqueletos y huesos- de los antiguos pobladores

tres tipos raciales, de los cuales destacó a un tipo Cro-Magnon como el más importante. Cráneos pertenecientes a dichos grupos aparecen específicamente señalados en una vitrina, según la propia clasificación de este científico, a quien tanto debe la antropología canaria. Posteriores investigaciones -desde fines del último siglo hasta casi nuestros días- ampliaron y corrigieron sus conclusiones, señalando también otros tipos como integrantes de la antigua población. En los últimos trabajos antropológicos se ha llegado a una síntesis, según la cual en la



MOMIA ABORIGEN EXPUESTA EN LA SALA VERNEAU

prehistoria canaria coexistieron dos grupos principales, uno cromañóide y otro eurafricánico o mediterráneo. La textura racial de los antiguos habitantes se situaría fundamentalmente entre las características de ambos tipos extremos. Por otra parte, y por distintos caminos, se ha llegado a la conclusión de la pervivencia de los elementos raciales aborígenes entre la actual población de las zonas rurales, concretamente de la isla de Gran Canaria.

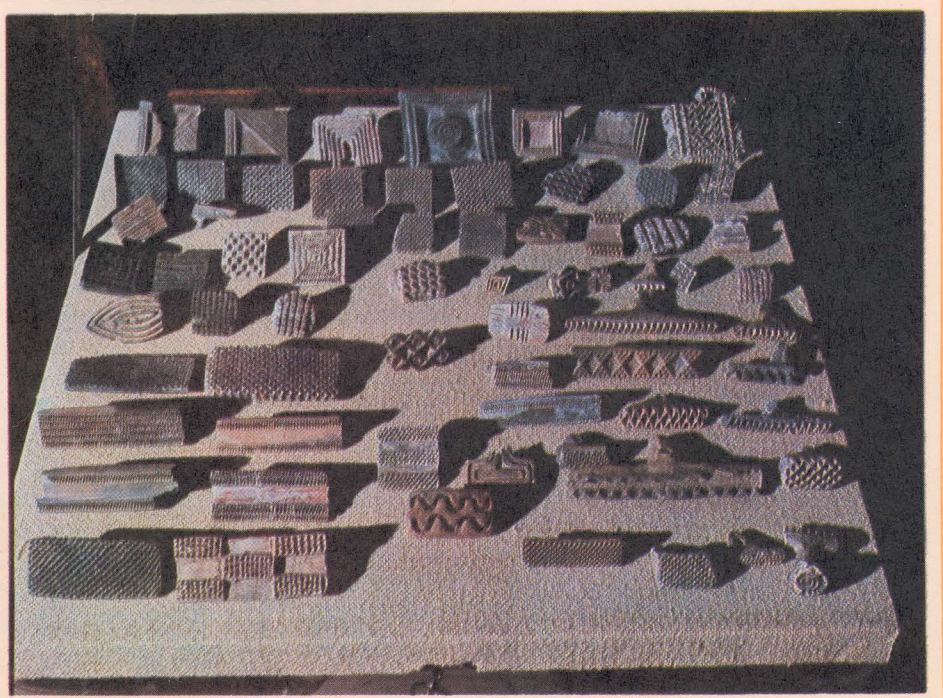
Una sección de estas salas está dedicada a la paleopatología, con numerosas muestras de ejemplares de cráneos que fueron objeto de trepanación y otros con fracturas y hendiduras producidas por piedras y armas.

Una de las más interesantes y exóticas costumbres de los antiguos canarios, la momificación, está representada en las vitrinas centrales de estas salas. Se exhiben varias momias,

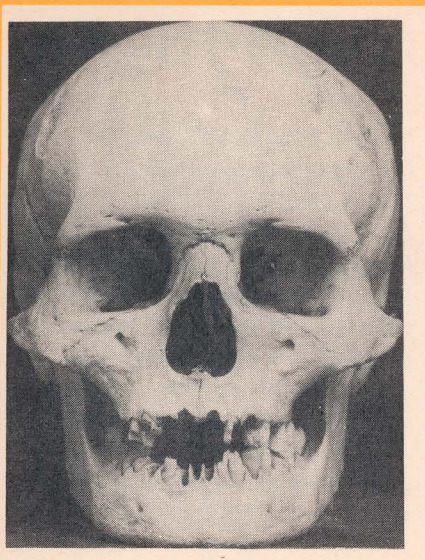
algunas de las cuales conservan restos de piel, vísceras y cabello. Los cuerpos se hallan ya muy deteriorados, pero hay manos y pies bien conservados. La colocación del cadáver es siempre horizontal, con las extremidades perfectamente extendidas. Y la posición de los brazos permite distinguir el

sexo: los hombres los tienen totalmente extendidos y las mujeres cruzados sobre el vientre. Los cuerpos están envueltos totalmente en pieles de ganado finamente cosidas. El número de estas envolturas varía. Una de las momias expuesta está cubierta por una docena de pieles. También se utilizaba la envoltura de juncos, que, cuidadosamente entrelazados, formaba una especie de ataúd. Pero sobre la mortaja de juncos se colocaban pieles también delicadamente preparadas. Este último tipo de envoltura está representado en el Museo por las momias procedentes de Acusa, localidad del centro de Gran Canaria. Se ignora todavía los medios empleados por los antiguos habitantes para embalsamar a sus muertos. Los primeros cronistas indicaron un cierto procedimiento de lavado y desecación del cadáver, así como el empleo de varias sustancias. No se han observado incisiones en el abdomen y en el cráneo de los cuerpos embalsamados, lo que indica que no se practicó la extracción de las vísceras.

Esta costumbre, que Malinowski calificó como una práctica



PINTADERAS DE GRAN CANARIA



CRANEO DE RAZA CRO - MAGNON

excéntrica de las culturas del mundo, se ha estimado como un indicio de diferenciación social en las antiguas comunidades aborígenes. Y se han establecido correlaciones socialantropológicas por la comparación de esqueletos de momificados y no momificados.

Contigua a las Salas de Antropología se halla una sección de Geografía Física en la que se pueden observar mapas y dibujos de Leonardo Torriani, de especial interés para el conocimiento de las ciudades canarias a fines del siglo XVI.

Las Salas de Etnografía exponen variados instrumentos y objetos de la antigua cultura canaria. En las vitrinas centrales de la Sala Navarro contemplamos la valiosa colección de "pintaderas", una especie de sellos de barro cocido que se usaban probablemente para la decoración corporal, aunque también se han apuntado otras posibles utilizaciones. El vocablo que denomina a estos objetos constituye una aportación de Canarias a la literatura etnológica universal, a la que pasó a formar parte después que Verneau estudiara por primera vez las pintaderas en una obra publicada en 1883. Toda la colección es originaria de Gran Canaria, única isla en la que se han encontrado las pintaderas. Entre ellas, junto a las de barro o cerámica, hay varias

de madera, procedentes de localidades del norte grancañario. Las pintaderas canarias guardan semejanzas con algún ejemplar de Bohemia del segundo milenio antes de nuestra era y, sobre todo, con las mejicanas y antillanas precolombinas. En este sentido se ha hablado de una corriente de difusión cultural que incluiría a las Canarias y llegaría a Centroamérica. Con fines comparativos, en una de las vitrinas laterales se muestra un grupo de pintaderas de Méjico.

Manteca de leche, higos secos, cebada y muestras de la alimentación de los aborígenes, hallados en cuevas y excavaciones, pueden verse en otra de las vitrinas laterales. En la Sala Navarro se hallan también numerosos utensilios de piedra, entre ellos cinco hachas neolíticas pulimentadas, así como gran variedad de molinos que se usaban para triturar los granos y hacer el "gofio", ancestral alimento de los canarios. A la vista del visitante aparecen, además, utensilios de hueso y de madera, y en esta y en otras salas del conjunto se hallan expuestas pieles curtidas y cosidas con gran perfección.

En la Sala Rafael Cabrera y en la Sala Grau contemplamos una gran colección de piezas de cerámica de las Islas Canarias, que muestran notables diferencias según sus distintas procedencias. Destacan las halladas en Gran Canaria, con vasos, cuencos y ollas que denotan un trabajo más acabado y más cuidado, indicio quizás de un superior nivel cultural.

Tejidos entrelazados -que constituían el "tamarco" o vestido de los aborígenes- y esteras de junco se muestran

en las vitrinas centrales de la Sala primeramente citada. En la vitrina del fondo se guardan trozos de madera de drago que se colocaban en las cistas funerarias o servían de parihuelas para las momias.

En una de las vitrinas laterales de la Sala Grau está expuesta una interesante colección de ídolos o figurillas de barro, entre los que destacan las representaciones de figuras femeninas. Y en una vitrina central se conserva un sarcófago excavado en un tronco de pino y descubierto en el interior de un túmulo en Las Nieves (Gran Canaria).

La anterior relación constituye una escueta referencia a algunas de las piezas destacadas de entre la muy vasta y valiosísima colección del Museo Canario, centro que posee además un importante archivo, una biblioteca general y otra especializada en bibliografía canaria y una hemeroteca de los periódicos isleños de los siglos XIX y XX. Es "El Museo Canario" una prestigiosa institución promotora y canalizadora de las más importantes actividades culturales y científicas, particularmente las dedicadas al estudio del pasado de Canarias, finalidad para la que fue fundada.

ALFREDO HERRERA PIQUE
